

TRABAJOS DE LAS SECCIONES

SECCION DE DEFENSA DE LA NATURALEZA

El problema de nuestros ríos

Tras muchos años de aceptación resignada, por parte de toda la población de la provincia de Guipúzcoa y Vizcaya, del río sucio en su panorama diario. Tras un verano seco y con estiaje permanente en los ríos, el malo olor y la fealdad repelente han hecho que se presenten signos verdaderos de querer salir de este estado de cosas.

Como ya ha ocurrido en otros países, las discusiones que provoca este asunto dividen a las gentes y lo hacen extraordinariamente desagradable. El criterio de nuestra sección ha sido y es, el de que debemos de llegar a poner los medios *para estudiar* el problema de nuestros ríos sucios.

No es un problema nuevo: en otras partes ha ocurrido ya, y se está procediendo al remedio. Es unánime la postura de llegar a corregir este mal. Y nosotros nos contentamos con que, por ahora, cuaje este verdadero espíritu de poner los debidos medios para llegar a corregir el desagradable problema.

La Excelentísima Diputación provincial, como representante nato de la provincia de Guipúzcoa, debe apadrinar esta empresa, que si es de gran envergadura, y de difícil solución en nuestro caso, es digna por ello mismo de ser estudiada con un verdadero esfuerzo, intelectual primero y práctico después, que nos lleve por lo menos a una solución efectiva.

Somos de los que no entendemos esta pasividad, y esta inercia estática, hacia un problema, tal vez el más importante de Guipúzcoa, en estos momentos. No encontramos bien esta pasividad y no nos la explicamos.

Todos estos problemas, se van presentando en los pueblos, progresivamente, paralelos a su desarrollo... y se han ido solucionando también progresivamente, según el grado de civilidad de sus habitantes. La enfermedad y su cura significan esto: un grado de civilización. Y nosotros ya estamos llegando a ella. No somos los primeros, y no nos cabe tamaña presunción, ni en ensuciar los ríos, ni (lo que no ha llegado aún) en limpiarlos o depurarlos.

Este verano ha sido malo en estas regiones; sequía pertinaz y continuada han terminado con el río. Un cauce maloliente y feo, nos ha hecho recordar a todos el problema existente, y que está presente, y que es más agudo, más estridente, cada año que pasa.

La pregunta constante, durante todos estos meses sin lluvia, ha sido: ¿Pero por qué olerá tan mal el río? ¿Son las fábricas las que tienen la culpa de ello, o son los pueblos con sus alcantarillas?

Y contestamos. El problema es de todos, y no debemos cargarlo sobre solo la industria o o sólo el Municipio: todos habremos de poner los medios, para que ciertos pueblos no huelan perpetuamente mal, y en otros, no caigan, continuamente, copos de espuma sucia, que semejando nieve, arrastrada por el viento, entra en todas las casas y se posa en todas las ropas... No se puede obligar a que miles de personas respiren espuma de jabones de lignina, ni que se obligue a todos, al feo espectáculo de los ríos sucios y malolientes.

San Sebastián, septiembre de 1955.

J. M. S.

